

Número 32

REPUBLICA DE COLOMBIA

Marzo 1.º: 1908

REVISTA
DEL COLEGIO MAYOR
DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



Novà et vetera

BOGOTA

IMPRESA ELÉCTRICA—168—CALE 10

MCMVIII

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Marzo 1.º de 1908

FEDERICO NIETSCHE ⁽¹⁾

El primer pesimista que hubo en el mundo debió de ser un hombre roído de dispepsia. El pesimismo no se relaciona con la dialéctica sino con la farmacia. Al que padece de aquel vómito negro del alma no se le cura con las ocho reglas del silogismo, sino con píldoras depurativas. Nada de *Moral á Nicómaco*; es mejor mandárselo al boticario de la esquina.

Sin remontarnos á la India, de que tanto se está abusando en esta época, tenemos en Grecia á Heráclito de Efe-so, tristísimo porque no puede bañarse dos veces en un mismo río: quiso decir en una misma agua. ¡Habrás visto gusto más estafalario! Después de este lúgubre personaje, viene Lucrecio, poeta de genio, medio envenenado años antes por alguna persona malévola; después Séneca, especie de repetidor de filosofía, autor de admirables sermones laicos sobre la sobriedad, sin perjuicio de emborracharse todas las noches. En épocas más recientes, La Rochefoucauld, político imprudente que se quemó las alas en la Fronda; el inglés Young, atormentado todas las noches por horrendas pesadillas; Leopardi, cubierto de pústulas, tiritando de calofrío; en fin, Schopenhauer, Triboniano de esa fiebre amarilla que se llama pesimismo.

(1) Extracto de un estudio que forma parte del libro *Études de littérature étrangère*



¿Qué dice Schopenhauer?

La voluntad es lo único que existe: ella es el principio, la causa de todo cuanto creemos percibir fuera de nosotros. El mundo corpóreo mismo, no es sino voluntad *objetivada* (dicho sea con perdón de los puristas). En el terreno de la práctica, el fin de la filosofía es anonadar la voluntad. Porque este mundo es un pícaro mundo, el peor de todos los mundos posibles. Hay que destruirlo de raíz, suprimiendo la voluntad, autora responsable de tantos infortunios. ¡Qué filosofía tan luminosa, tan completa, tan consoladora!

El escritor que en los momentos actuales está personificando las doctrinas pesimistas, es el Sr. FEDERICO NIETSCHE. Nació en 1844 en Rocken, comenzó estudios en el colegio Schulpforta, y los terminó en la Universidad de Bonn. Hijo de un pastor protestante, era tcheca, por su padre; polaco por su madre, sajón de nacimiento, ruso por las preferencias nihilistas, noruego por sus afinidades con el autor del *Pato Salvaje*, francés por educación. ¿Se nos habrá olvidado algo? Parece difícil que un hombre de talento extraordinario, solicitado por las aficiones opuestas de siete razas distintas, resulte un modelo acabado de equilibrio mental. Y nada puede imaginarse más ilógico, menos de acuerdo consigo mismo que el escritor extraordinario, asunto de estas líneas. En la apología que hace de él el Sr. de Wyzeva, aparece el siguiente retrato físico del personaje: "Es hombre de elevada estatura, con brazos largos y delgados y cabeza pequeña con el pelo cortado á cepillo. Jamás olvidaré la impresión que me produjo. Los bigotes, negros como el éhano, le llegaban hasta la barba; los enormes ojos, negros también, le brillaban como dos esferas de fuego al través de los anteojos. Me pareció un gato de tejado; mi compañero apostó á que era algún poeta ruso, que estaba viajando para calmarse los nervios. Mucho nos sorprendió oír que era un alemán: el Sr. FEDERICO NIETSCHE, catedrático de filosofía en la Universidad de Basilea."

La biografía del célebre humorista se reduce al análisis de sus libros y á la enumeración de sus cátedras. Al cumplir los treinta y cinco años de edad, tuvo que interrumpir bruscamente el magisterio. Se quedó casi ciego, sin poder escribir ni leer; acometíanle violentos ataques nerviosos que le hacían perder el sentido y le erizaban de espanto los cabellos.

Emprendió entonces distintos viajes, con el fin de buscar quietud al espíritu atormentado. Estuvo en Nápoles, durmió en los *chalets* de Suiza, pagó cuentas subidas á los posaderos de la *Yungfrau*, respiró los aromas de Provenza, que le gustaron menos que el vaho del repollo cocido con salchichas; todo fue inútil, y el desenlace previsto por los médicos se cumplió con fatalidad inexorable.

La primera manifestación intelectual de NIETSCHE fue el culto sin reserva que profesó de muchacho á la persona, las doctrinas y la música de Wagner. El wagnerismo es una dolencia que aqueja á todo buen hijo de la *Germania Mater*, enfermedad que hay que tener ó haber tenido, como el sarampión ó las paperas. Cuando uno quiere vivir sano, lo que importa es curarse de aquella enfermedad en tiempo oportuno. De lo contrario, queda el alma eternamente picada de wagnerismo, como el rostro queda picado de viruela. Wagner representaba por aquel entonces la aspiración á la unidad alemana, los recuerdos del Emperador Barbarroja y del pangermanismo, mezcla de kantismo y de Tungenbund, de romanticismo fresco y de patriotera bastante añeja, como que contaba entre sus héroes á Witikindo. Así juzgaba Nietzsche, en su época de fervor, al gran revolucionario musical:

"La grandeza artística de Wagner consiste en aquella fuerza sobrenatural de simpatía de que su naturaleza está dotada, en aquel dón de hablar á un tiempo todas las lenguas, en aquel arte de expresarse, hasta en los pormenores íntimos con claridad perfecta. La aparición de Wagner en la historia de las artes semeja erupción volcánica de

las fuerzas artísticas de la naturaleza que se manifiestan repentinamente en conjunto, después de que el mundo se había acostumbrado á considerar como regla le separación de las artes diferentes. Wagner piensa siempre por imágenes sensibles, nunca por nociones abstractas; piensa de un modo *mítico*, como siempre ha pensado el pueblo. La música de Wagner es imagen del universo." Más adelante compara á su maestro favorito, adivine el lector á qué personaje de la antigüedad. Pues á Demóstenes! Si será por aquello de los guijarros!

"A semejanza de Demóstenes, oculta su arte, y es la manifestación más alta del arte que cultiva, después de una serie de artistas prodigiosos." El paralelo no brilla por la precisión, y en lugar del arador ateniense, habría podido poner, digamos á Rafael ó á Molière, artistas sumos, nacidos después de otros menores que ellos. Y ya que nombramos á Molière, es curioso encontrar en el elogio de Wagner una reminiscencia del egregio cómico francés: "La música, antes de Wagner, se movía dentro de campo limitado, expresaba solamente los estados permanentes del hombre: alegría, tristeza, lo que los griegos apellidaban *ethos*. Con Beethoven empezó á traducir el *pathos*, los estados transitorios, las crisis de pasión, los movimientos dramáticos del alma."

Molière había dicho por boca de un pedante, y para ridiculizarlo:

On voit partout chez vous l'ithos et le pathos.

(*Femmes savantes*. Act. III. esc. V.)

Lectora mía, si llego á tenerla, ¿qué dices del *pathos*?

La luna de miel no duró mucho. Después de haber dicho que Wagner es un *mago*, declaró NIETSCHE que el ídolo de otro tiempo no era "sino un viejo hechicero, que por maleficio tenía á las personas honradas presas en una caverna, aherrojadas, sin fuerza para sacudirse, para pensar, para gustar del arte puro y saludable de los maestros verdaderos." La historia de los matrimonios en que no inter-

viene la cabeza: primero éxtasis mutuos, después unas palabrotas....

Más tarde NIETSCHE concibe un ideal nuevo, el de un artista que tenga "en las orejas" el prelude de una música más profunda, más potente, más misteriosa, de una música supra-alemana, que en presencia del mar azul y de la claridad mediterránea no se desvanezca, no palidezca, no perezca (1); de una armonía supra-europea que conserve el derecho de vivir aun delante del opaco poniente del sol en el desierto, y cuya alma sea pariente de las palmeras....

En el siglo XIX no faltaron espectáculos extraños. Vio la pasada centuria á Napoleón con Hudson-Lowe; al Vizconde de Arlincourt y á Eugenio Sué; la boga del estilo trovador, del arte japonés y del arte impresionista; el triunfo pasajero de la poesía delicuescente; á Francia retroceder en Fashoda delante de Inglaterra. Nuestros biznietos verán algo mejor: una música cuya alma será pariente de las palmeras!

Un pormenor sobre NIETSCHE que acaso ignoren los que sólo lo conocen y alaban de oídas, es su amor casi exclusivo por la lengua y la literatura francesas. Dedicó largos años á estudiar á fondo los siglos XVII y XVIII, y con alto criterio propio de una inteligencia emancipada de veras, otorgó preferencia á los más claros, los de estilo más transparente, los que brillan por la sencillez y el buen sentido: Montaigne, Racine, La Rochefoucauld, La Bruyère, Vauvenargues, Champfort. ¿Qué otro alemán habría sido capaz de discernimiento semejante? Por lo demás, NIETSCHE no es alemán, por ciertos lados, como que, en alguna ocasión, hizo la memorable declaración que sigue:

"El principal deber de todo alemán es *desalemanizarse*; aquí los periódicos y la cerveza nos mantienen en un estado de bajeza deplorable. Hace veinte años que la Ale-

(1) Esta cacofonía es del original: *ne s'avancuisse, ne pâlisse, ne se termíssr.*

mania se ha convertido para toda Europa en una escuela de embrutecimiento.”

Los franceses no decimos tanto así.

Si NIETSCHE logró asimilarse la claridad volteriana, lo que fue para él inapreciable ventaja, adoptó también la incredulidad del siglo XVIII, lo que fue para nuestro autor mal gravísimo. De veras, siente uno sincero pesar al ver un hombre superior que admira las inepticias y malignidades del *Diccionario filosófico*, y que reproduce de serio blasfemias contra la religión, ya despreciadas, de puro viejas y triviales, de los mozos de servicio que concurren, servilleta al hombro, á los banquetes edificantes de los francmasones.

No se conciben, en pleno siglo XIX, estas palabras: “¡Qué bueno sería cambiar el error de que hay un Dios que nos exige el cumplimiento del deber, conoce todos nuestros actos y sólo quiere nuestra felicidad, por alguna verdad igualmente saludable y consoladora!” Lo anterior, aunque tan desnudo como se ve de sentido común, podría pasar por francés; pero lo que no puede *desgermanizarse* es un plagio bufo é inepto, que no queremos copiar, del exordio sublime del Evangelio de San Juan. Lo único que se deduce de semejante pasaje es que

El que tiene reumatismo

No debe bailar la jota,

y que cuando uno es catedrático de filosofía alemana no debe meterse á gracioso.

Si todo lo que escribió NIETSCHE fuera de ese tenor, nadie lo citaría ni para bueno ni para malo.

¿Qué opina del género humano, cómo aprecia la actividad del alma, cuáles son á su juicio los motores de la conciencia moral?

“No hay peligro de engañarse, cuando atribuye uno los actos extremos á la vanidad; los actos medios al hábito, los actos ínfimos al miedo.”

Las dos últimas afirmaciones son de NIETSCHE, la primera es traducción textual de un texto de La Rochefoucauld. Puro plagio.

Sigue:

“Cuando un hombre goza de estimación y digiere bien, se siente naturalmente obligado á ser compasivo.” ¿Conque la piedad es consecuencia de la secreción del jugo gástrico? Esta insania es imitada de Holbach. Saludes á la Mettrie, el materialista, que murió de indigestión en Postdam.

A veces advierte el lector que NIETSCHE ha estudiado á Champfort y le ha cogido algo del espíritu cáustico. El pensamiento que sigue asombra en la pluma de un alemán: “El agradecimiento es una forma dulcificada de la venganza.” En efecto, para agradecer, el que ha recibido un favor tiene que triunfar de sí mismo, y con esta victoria reconquista sobre su bienhechor la superioridad que este último había alcanzado con el beneficio (1). Todo ello resultó muy complicado en el fondo; pero la forma, de un laconismo lapidario, recuerda de cerca la perfección desesperante de las MÁXIMAS.

Otra definición de la lástima: “mostrarle á alguien compasión, es darle á entender que ya se le perdió el miedo.” ¿De veras? De modo que cuando una hermana de la Caridad se dedica á cuidar un pobre anciano, enfermo, lleno de úlceras, hay que concluir que ella procede así, porque “le perdió el miedo” al infeliz? ¿Qué furor de mancharlo todo con odiosos comentarios!

En asuntos políticos, NIETSCHE en parte descende de Juan Jacobo, en parte de Hobbes. Es verdad, dice, que al principio el hombre usaba de su inteligencia sin obstáculos exteriores y gozaba de ilimitada autonomía moral. Hasta aquí Rousseau. Pero los hombres no se unieron por

(1) ¿Qué calificativo merece un hombre que para agradecer necesita vencerse á sí mismo?

pacto social alguno. Valiéndose de la fuerza, ciertos ambiciosos lograron dominar á los demás, formando así un esbozo de Estado, un preludio del derecho. Hasta aquí Hobbes. Lo que sigue es invención de NIETSCHE: "Cuando los hombres se agrupan no realizan una institución moral; apenas preparan el terreno para sembrar una moralidad. Esta última es precedida de la fuerza, es la fuerza misma, durante cierto tiempo: uno obedece para evitar molestias. Después la obediencia se vuelve costumbre, y como todo lo que se hace por hábito inveterado, llega á ser agradable. Entonces se llama virtud."

Hemos leído, en un artículo de M. Remy de Gourmont, que la mayor parte de los grandes hombres no disponen, para producir sus obras, sino de una voluntad limitada, y que el genio se les agota cuando ya no están bajo el influjo de lo *subconsciente* (?). Así se explica por qué Gluck tenía que poner el clavicordio al aire libre; por qué Haydn clavaba los ojos en la piedra de una sortija; por qué el gran Schiller necesitaba aspirar el olor de manzanas podridas. ¿Qué estaría oliendo NIETSCHE cuando escribió que *la moralidad consiste en la fuerza*, y que la obediencia sólo es virtud cuando, á fuerza de practicarla, llega á ser sabrosa?

Por lo demás, si la moral aplicada á las costumbres privadas ó á la política no tuviera más defensor que el Sr NIETSCHE, corriera riesgo de verse condenada á destierro perpetuo: "La moral, dice, es una mentira, necesaria para tener sujeta la bestia que reside dentro de cada uno de nosotros." Y añade: "El mundo es una isla habitada por antropófagos. Si vives solo, tendrás que devorarte á ti mismo; si habitas con los hombres, ellos te comerán. Escóge."

Pasando á la filosofía de la historia, cuando echa una ojeada sobre el progreso del espíritu humano, lo primero que advierte NIETSCHE es el predominio absoluto de las razas conquistadoras sobre las razas vencidas. Primero la

raza *aria* se precipita de Asia á Grecia, y establece tan honda diferencia entre vencedores y vencidos, que Aristóteles mismo, arrastrado por la opinión dominante, defiende firmemente la tesis de que *la esclavitud es legítima*. Más tarde son las hordas germánicas innumerables las que invaden la Europa central y occidental y la sujetan al férreo yugo del régimen feudal. El feudalismo reina hoy omnipotente en el territorio dominado por los Hohenzollern. La Prusia actual va atrasada cinco siglos del resto de Europa. Consiste en que la acción de los bárbaros no reconozca límites. ¿Se los resiste? Hieren! ¿Se levantan los pueblos? Matan! ¿Todos se humillan? Pues entonces escupen al rostro del ilota humillado.

Pero, en suma, ¿qué añade esta teoría al acervo de hipótesis de los sofistas del siglo XVIII: Raynal, Condorcet, etc.? Ya sabemos, por desgracia, y lo sabemos hasta sentir náuseas, todo lo que viene á enseñarnos el Sr. NIETSCHE, que parece encargado de descubrir el Mediterráneo y de forzar á cañonazos fortalezas abiertas de par en par. ¡Donoso descubrimiento, á fines del siglo XIX, el de que las naciones conquistadoras tratan con orgullo y desdén á los pueblos vencidos!

Lo que sí es de NIETSCHE es el modo de concebir el progreso del género humano, no como marcha lenta y gradual, sino como avance á saltos, á oscuras, hacia lo irracional, hacia lo primitivo y salvaje. El pesimismo de Schopenhauer agravado. Y sin embargo, es preciso no desesperar, no sea que desciendan sobre nosotros los rayos de Zarathustra. ¿Qué cosa es Zarathustra?

Nada menos que el profeta de los tiempos *futuros*, que condesciende á ratos en bajar de la montaña á enseñar á los hombres de la llanura, "á la vil multitud," la sabiduría de lo alto. Nos trae una sorpresa. Va á aparecer, nadie sabe cuándo, ni dónde ni cómo, pero va á aparecer el *super-hombre*!

“Os enseño el *super-hombre*! El hombre es una cosa que es preciso superar. Todos los seres han creado algo superior á ellos, y vosotros ¿queréis ser el *reflujo de aquel eterno flujo*? El hombre es la *razón de ser* de la tierra. Vuestra voluntad debe decir: Que el *super-hombre* sea la *razón de ser* de la tierra! Permaneced fieles á la tierra y no creáis en los que os hablan de esperanzas celestiales. Son *envenenadores* conscientes ó inconscientes. El hombre es una *cuerda* tendida entre el animal y el *super-hombre*; es un *punte*, no un fin; una *transición*, no una decadencia, etc.”

No hay esperanzas celestiales. No valía la pena que Zarathustra se molestara en bajar para darnos una noticia tan triste. ¿El *super-hombre* es un sér de naturaleza diferente de la nuestra, ó es un hombre mejor dotado que los demás en facultades intelectuales y morales? Sería conveniente saberlo. El hombre es una cosa, es la *razón de ser de la tierra*, es una *cuerda*, es un *punte*, es una *transición*. El hombre que es la cuerda debe pasar por la cuerda; es puente y debe atravesar el puente. Algo como aquel héroe que pasó por sobre su propio cadáver y siguió combatiendo.

“Amo á los que no saben vivir sino muriendo.” Espiritual transformación de la famosa frase: hay que matarlos para que aprendan á vivir.

“Amo á los que desprecian, porque son los únicos que respetan.” Sigamos por ese camino y digamos: amo á los grandes porque son pequeños, á los hermosos porque son feos, á los ingleses porque son turcos, etc.

Para decir verdad—empleando el lenguaje de suelto periodístico,—hace falta la pronta aparición del *super-hombre*. Porque hace días que los *infra-hombres* (para inventar nosotros también una palabra) están adueñados de Francia. Aquí todo está bajando, menos los alquileres de las casas. ¿Dónde están las hiper-novelas de A. Dumas, padre, en 25 tomos? ¿Dónde los hiper-dramas,

como *Cromwell*, tan llenos que no se podían llevar á las tablas? ¿Dónde las hiper-poesías como *El Crucifijo*, *El Lago*, *La botella al mar*? Tenemos los versos atáxicos de M. Vieillé-Griffin. En otro punto de vista, la estatura de los conscritos en el ejército va achicándose de día en día. Aquellos gigantescos centauros que comandaba d'Halpoult, ¿qué se hicieron? En punto á dramas, en reemplazo de Canel tenemos al excelente M. Gerville-Réache; en lugar de Veullot, su efigie; en cambio de Vallés, Severine. En materia de crítica, Taine está reemplazado por E. L., que nada tiene de *super* ni de *hiper*; Saint-Beuve, por una nidada de criticastros que pululan en las revistas, y así de lo demás. El porvenir no despunta de color de rosa.

Al lector deseoso de saber los nombres de los hiper-hombres admitidos por Zarathustra, le diremos que son: Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendhal, Heine, Schopenhauer, Wagner. Un francés y seis alemanes.

Desearíamos (golosina filosófica) consagrar unos renglones á la teoría de NIETSCHÉ sobre la realidad de lo que existe ó creemos que existe fuera de nosotros. Pero dos consideraciones nos los impiden: primero, el temor de imponerle al lector semejante rompecabezas; la segunda, que la teoría del loco de Basilea es idéntica á la del solitario de Koenigsberg. Mas para que el lector amigo de la filosofía trascendental no se queje, allá va esa cita, que son palabras del propio Zarathustra: “El nudo de las cosas á que estoy encadenado vuelve. El me tornará á crear. Yo hago parte del eterno recomenzar de los entes. Volveré con esta misma teoría, con este sol, con esta águila, con esta serpiente, no á una vida mejor, no á una vida igual á la presente; volveré eternamente para esta misma vida, en grande y en pequeño, á fin de enseñar la eterna vuelta de las cosas.”

Las cosas claras, y el chocolate espeso. Pero jamás tan espeso como el párrafo anterior.

En la obra titulada *Crepúsculo de las ideas* (1888), NIETSCHE formula cierto número de máximas, que al través del estilo alemán, recuerdan las célebres de Champfort. "Para vivir uno sólo, dijo Aristóteles, hay que ser una bestia, ó que ser Dios. Queda otro modo: reunir ambas cosas y dedicarse á filósofo."

Este chiste insípido y blasfemo nos hace creer que los filósofos alemanes se avergüenzan de su oficio.

"La pereza es el principio de la psicología." ¡Con que la psicología es un vicio! ¡La más delicada, la más honda, la más laboriosa de las ciencias humanas es resultado de pereza!

"El hombre no aspira á la felicidad. De eso sólo se preocupan los ingleses." Porque NIETSCHE ha logrado engañarse á sí mismo hasta el punto de creer que no aspira á la felicidad, concluye que á todos los mortales les acontece lo propio. Tengo un grano en la punta de la nariz, luego todos los hombres tienen cada uno su grano en la punta de la nariz. Y, ¿qué tienen que ver en el asunto los ingleses? ¿Consiste acaso la felicidad en saborear sobre la comida una copa de oporto añejo? ¡Y es un alemán el que lo dice! Ve el *plum-pudding* en el ojo del inglés, y no ve en su propio ojo el plato de berzas con carne de cerdo!

Mas en NIETSCHE no todo es broza; al lado de los pasajes oscuros, absurdos, se encuentran máximas dignas de recogerse y conservarse. Por ejemplo, ésta, llena de profundidad y exactitud: "Ayúdate á ti mismo y todos te ayudarán." En las múltiples dificultades de la vida, es esencial mostrar que uno se interesa por su propia suerte. Cuando el hombre finge despreciarse, los demás lo desprecian centuplicadamente. Por el contrario, mostrar confianza en que pronto llegará la fortuna, es medio infalible de que los demás lo crean, y nos ayuden á alcanzarla (1).

(1) Esto en el punto de vista pagano: el Evangelio nos enseña que "el que se humilla será ensalzado."

En crítica literaria, NIETSCHE brilla por el buen sentido, y tiene miras llenas de juicio, sanas y luminosas. Por vía de ejemplo, véanse los pasajes siguientes:

a) Nada hay tan útil como las tres unidades, para la pintura de los caracteres y el desarrollo de la pasión dramática.

b) Los personajes de Racine son más conformes á la realidad que los de Shakspeare.

c) Estilo verdaderamente grande es el que no se propone deslumbrar al lector.

d) La lengua y la literatura latinas son condición esencial de toda educación.

¡Qué valor no se necesita, en la tierra del pangermanismo, para celebrar la cultura neo-latina; en la patria de Juan Pablo, para exaltar la sencillez del estilo; en la cuna de Lessing, para colocar á Racine sobre Shakspeare; en la Alemania de Schlegel, para encomiar las tres unidades!

Con igual buen sentido, llegó á pronunciarse, no obstante sus teorías sobre la perfecta igualdad humana, contra los anarquistas, "canes rabiosos, que hacen oír aullidos incesantes de un delirio que va en aumento, y que giran sin rumbo por todas las encrucijadas de la civilización moderna." Sólo que no advierte NIETSCHE que la causa de la debilidad de las generaciones actuales consiste en que todos los sistemas novísimos se fundan en el odio: odio á las clases superiores, odio al trabajo. Y el filósofo alemán no quiere el único remedio, porque aborrece el cristianismo, que es caridad. En cambio del amor, Zarathustra cree que el mundo se salvará por la apatía, por la indiferencia. "Sólo los locos se dan de cabezadas contra las piedras. Trabájase aún, porque la labor es un pasatiempo. Pero se procura que el trabajo sea lo menos fatigoso que se pueda. Ser uno pobre ó ser rico, son dos situaciones ambas muy penosas. Todos somos iguales. Seamos un rebaño sin pastor. No disputemos, ó á lo menos reconciliémonos pronto; de otro modo corremos riesgo de perder el estómago."

¡ No perder el estómago ! Hé aquí en toda su serena hermosura la fórmula social que han buscado en vano, fuera del Evangelio, tántos pensadores egregios, desde Plátón hasta Tolstoi. Hay que renunciar á todas esas vejezes de belleza moral, belleza artística, honradez, valor, caridad, abnegación. Y cuando la patria agonice bajo extranjero yugo, tomen los ciudadanos una buena emulsión que asegure la buena marcha del aparato digestivo.

En semejante estado, ¿ qué halago nos resta para seguir viviendo ? ¿ Qué impide al hombre poner fin á sus desgracias por el suicidio ? La ilusión, nos responde NIETSCHE, y se divide en dos especies : la *apolínea* y la *dionisiaca*. Cuando úno contempla el universo en la fantástica complejidad de sus aspectos, se presenta como obra maestra del arte, y despierta en la mente el deseo de identificarse con aquel maravilloso organismo, con aquel *ensueño*, fuente de inexplicables delicias. Tal es la ilusión *apolínea*.

Colocándose en otro punto de vista, el hombre se considera como una chispa que brota de la hoguera céntrica, de la *voluntad universal*, de lo único eterno é indestructible. En el estado de éxtasis inventado por los alejandrinos, el hombre llega á sentir su identidad con el conjunto de seres del universo. Esta es la ilusión *dionisiaca*.

Porque ilusión es todo : el mundo es una farsa colossal, y todos somos actores de esa tragicomedia en grande.

Y vi la sombra de un actor
Recitar sombras de pirriquios,
Que sopla en sombra de hemistiquios
La sombra del apuntador.

A pesar de todo, NIETSCHE no puede tratarse como una inteligencia ordinaria ; y hablar de él desdeñosamente sería una tontería y una impertinencia. Pocos, muy pocos pensadores contemporáneos han llegado á ser tan profundos como él, pocos han brillado tanto en los momentos lúcidos por la precisión del estilo ; y podría formarse un libro, y un libro grande con máximas escogidas de sus obras. Tal

volumen ocuparía puesto de honor en la literatura apotegmática, entre Duclos y Champfort, y—digámoslo para ser justos—entre Montaigne y La Rochefoucauld. Mas el lector debe saber á qué atenerse : nuestro filósofo no cree en nada, nada admite, nada conserva. Su labor es la destrucción completa de la moral, de la sociedad, del amor, de la amistad, de todo lo que es fuerza de la vida, ornamento del alma.

Oh ! vosotros, Pitias y Damón, Niso y Euríalo, escuchad esta frase del Heráclito de Basilea : “ Véte al occidente y yo me iré al oriente : es la única condición con que es posible la amistad.”

La poderosa, la extraordinaria inteligencia de NIETSCHE ; de aquel verdadero super-hombre, para emplear su propio idioma, vino á encallar en los extravíos de la locura, y á tornarse en la sombra de un pobre Hamlet filósofo, que balbuce palabras sin sentido en una noche intelectual oscurísima. ¡ Imaginarse úno al potente escritor, preso en una camisa de fuerza, con los ojos encarnizados y lanzando carcajadas de idiota ! En vista de tan cruel espectáculo de la miseria humana, la posteridad se mostrará compasiva y clemente ; olvidará tantas contradicciones y sofismas, para recordar de preferencia la labor del filósofo ; recordará al pensador, dirá que aquel pesimista había nacido para amar y sonreír, que poseía corazón excelente, y que su yerro y su desgracia consistieron en dejarse guiar en sus estudios por razones que la Razón no puede aceptar nunca.

Si nos atenemos á los datos de un sabio filósofo, que habla como testigo ocular (1), la locura de NIETSCHE no tuvo los caracteres repugnantes que presenta de ordinario el hombre cuya inteligencia se ha eclipsado. Los que sintáis honda compasión por el audaz innovador, no tenéis para qué imaginarlo encerrado en un rincón de infecto calabozo. La locura de NIETSCHE era tranquila, casi humana

(1) El Sr. Lichtenberger.

y normal. Sentado cómodamente en una casa de Weimar, con vista á la ciudad, rodeado por la solicitud cariñosa de la Sra. Forster-Nietsche, su hermana, dejaba que la mirada, errabunda pero tranquila, vagase por la línea azulada de las colinas que se agrupan desde Daasdorf hasta Gelmérode. En ocasiones, seguía con aire de vaga satisfacción, quizá de inconsciente gratitud, los pasos de las personas que lo rodeaban. Singular antítesis la que presenta Weimar, entre los dos hombres que más la han honrado: NIETSCHÉ y Goethe. Aquél, atormentado por la incertidumbre, náufrago en el océano de las teorías kantianas, y como nuevo Prometeo, roído por los buitres de la malaria moral; éste, tipo ideal de legendaria serenidad, sin un tropiezo en su carrera, sin haber conocido jamás los tormentos de la duda.

Cuando NIETSCHÉ acabó de publicar, en 1889, su libro titulado *El Crepúsculo de los falsos dioses, ó cómo se fabrica la filosofía á martillazos*, uno de ellos le cayó sin duda en la cabeza y trajo consigo la catástrofe final.

V. JEANROY-FÉLIX

HISTORIAS GRANADINAS

I

El consejo de un padre

Cuando Granada estaba en poder de los moros (antes de que los echaran de aquella ciudad los reyes católicos, coronando con aquel triunfo una guerra continua de ochocientos años), reinaba allí un monarca de la familia de Alhamar, el que labró el palacio de la Alhambra; y que había heredado con la corona de aquel príncipe su valor y prudencia.

Amaba á sus vasallos como un padre, y los gobernaba en paz; oyendo él propio sus quejas, sentado en una de las puertas que dan entrada á aquel alcázar, por lo cual se